

Cómo citar:

Porro, Erik (2025). Construcción del deseo y masculinidades en las sesiones de chemsex: entre homonormatividad y resignificación del placer. *Arxius de Ciències Socials*, 52 pp 72-88. DOI: <https://doi.org/10.7203/acs.52.31707>

CONSTRUCCIÓN DEL DESEO Y MASCULINIDADES EN LAS SESIONES DE CHEMSEX: ENTRE HOMONORMATIVIDAD Y RESIGNIFICACIÓN DEL PLACER

CONSTRUCTING DESIRE AND MASCULINITIES IN CHEMSEX SESSIONS: BETWEEN HOMONORMATIVITY AND THE REFRAMING OF PLEASURE

ERIK PORRO

DOCTORANDO EN ESTUDIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (UCM), ESPAÑA

R E S U M E N

ESTE ARTÍCULO SE CENTRA EN EL FENÓMENO DEL CHEMSEX Y EN LA CONSTRUCCIÓN DEL DESEO EN LAS SESIONES ENTRE GBHSH (GAIS, BISEXUALES Y OTROS HOMBRES QUE TIENEN SEXO CON HOMBRES). SE INTRODUCE EL CHEMSEX COMO FENÓMENO SOCIOCULTURAL, DESTACANDO EL PAPEL DE LAS SUSTANCIAS NO SOLO COMO MEDIOS PARA ALCANZAR EL PLACER, SINO TAMBIÉN COMO ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE DICHAS PRÁCTICAS SEXUALES. LA PREGUNTA QUE GUÍA ESTE TRABAJO ES: ¿EL CHEMSEX REPRODUCE LAS DINÁMICAS HOMONORMATIVAS PREDOMINANTES EN EL CONTEXTO GBHSH O TAMBIÉN ABRE ESPACIOS PARA LA TRANSFORMACIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DEL MISMO PLACER? LA METODOLOGÍA EMPLEADA COMBINA EL ANÁLISIS DE LA LITERATURA ESPECIALIZADA CON UN TRABAJO DE CAMPO CUALITATIVO EN LA ONG STOP DE BARCELONA. DURANTE ESTE PERÍODO SE REALIZARON ENTREVISTAS INDIVIDUALES A PERSONAS USUARIAS O EXUSUARIAS DE CHEMSEX, TANTO ENTRE VOLUNTARIOS COMO ENTRE PROFESIONALES DE LA ORGANIZACIÓN. ADEMÁS, SE ORGANIZÓ UN GRUPO FOCAL CON SEIS PARTICIPANTES PERTENECIENTES A LA COMISIÓN ChemSex Support. LOS RELATOS RECOGIDOS REVELARON UNA DOBLE PERSPECTIVA. POR UN LADO, SE CONFIRMA LA REPRODUCCIÓN DE CIERTAS EXPECTATIVAS PROPIAS DE LA CULTURA GBHSH. POR OTRO, SE IDENTIFICAN MOMENTOS EN LOS QUE, GRACIAS AL EFECTO DESINHIBIDOR DE LAS SUSTANCIAS, SE ABREN ES-

PACIOS DE EXPERIMENTACIÓN QUE ESCAPAN A LAS NORMAS ERÓTICAS CONVENCIONALES. A PESAR DEL ESTIGMA ASOCIADO AL CHEMSEX, ALGUNOS TESTIMONIOS SUGIEREN QUE, CON UNA ADECUADA CONCIENCIA DE LOS RIESGOS, ESTOS CONTEXTOS PUEDEN PERMITIR UNA RESIGNIFICACIÓN DEL PLACER, DEL DESEO Y DE LA RELACIÓN CON LOS CUERPOS. SI BIEN PERSISTEN DINÁMICAS DE EXCLUSIÓN, TAMBIÉN EMERGEN POSIBILIDADES DE VINCULACIÓN AFECTIVA Y PLURAL CON LA SEXUALIDAD.

PALABRAS CLAVES

CHEMSEX; DESEO; HOMBRES GBHSH; HOMONORMATIVIDAD; ETNOGRAFÍA

A B S T R A C T

THIS ARTICLE FOCUSES ON THE PHENOMENON OF CHEMSEX AND THE CONSTRUCTION OF DESIRE WITHIN SESSIONS INVOLVING GBMSM (GAY, BISEXUAL, AND OTHER MEN WHO HAVE SEX WITH MEN). CHEMSEX IS INTRODUCED AS A SOCIOCULTURAL PHENOMENON, HIGHLIGHTING THE ROLE OF SUBSTANCES NOT MERELY AS TOOLS TO FACILITATE PLEASURE, BUT AS INTEGRAL ELEMENTS OF THE SEXUAL PRACTICES THEMSELVES. THE GUIDING QUESTION OF THIS WORK IS: DOES CHEMSEX REPRODUCE THE HOMONORMATIVE DYNAMICS PREVALENT WITHIN GBMSM COMMUNITIES, OR DOES IT ALSO OPEN SPACES FOR THEIR TRANSFORMATION AND THE RE-SIGNIFICATION OF PLEASURE ITSELF? THE METHODOLOGY COMBINES A REVIEW OF RELEVANT ACADEMIC LITERATURE WITH QUALITATIVE FIELDWORK CONDUCTED AT THE NGO STOP IN BARCELONA. THIS INCLUDED INDIVIDUAL INTERVIEWS WITH CHEMSEX USERS OR FORMER USERS, BOTH AMONG VOLUNTEERS AND PROFESSIONALS OF THE ORGANIZATION, AS WELL AS A FOCUS GROUP INVOLVING SIX MEMBERS OF THE CHEMSEX SUPPORT COMMITTEE. THE COLLECTED NARRATIVES REVEALED A DUAL PERSPECTIVE. ON ONE HAND, THEY CONFIRM THE REPRODUCTION OF CERTAIN EXPECTATIONS ROOTED IN GBMSM CULTURE. ON THE OTHER HAND, THEY POINT TO MOMENTS —FACILITATED BY THE DISINHIBITING EFFECTS OF SUBSTANCES— IN WHICH NEW FORMS OF EXPERIMENTATION EMERGE, CHALLENGING CONVENTIONAL EROTIC NORMS. DESPITE THE SOCIAL STIGMA SURROUNDING CHEMSEX, SOME TESTIMONIES SUGGEST THAT, WITH APPROPRIATE RISK AWARENESS, THESE SETTINGS CAN OFFER OPPORTUNITIES TO REFRAME PLEASURE, DESIRE, AND BODILY RELATIONSHIPS. WHILE DYNAMICS OF EXCLUSION PERSIST, THERE ALSO APPEAR POSSIBILITIES FOR MORE AFFECTIVE AND PLURAL ENGAGEMENTS WITH SEXUALITY.

KEYWORDS

CHEMSEX; DESIRE; GBMSM; HOMONORMATIVITY; ETHNOGRAPHY

1. Introducción

El presente trabajo analiza el deseo y la erótica dentro del fenómeno del chemsex entre hombres gais, bisexuales y hombres que tienen sexo con otros hombres (GBHSH), interrogándose sobre si estas prácticas reproducen dinámicas homonormativas o si, por el contrario, abren espacios de resignificación del placer y de la experiencia erótica. Los objetivos son: analizar los procesos de construcción del deseo y del placer masculino en las sesiones de chemsex entre hombres GBHSH desde una perspectiva socio-antropológica; explorar de qué manera la homonormatividad atraviesa las prácticas eróticas, las interacciones y las jerarquías internas en los contextos de chemsex; analizar la relación entre consumo de sustancias, masculinidades y normatividades sexuales, atendiendo tanto a dinámicas de reproducción como de tensión o resignificación; contribuir al debate académico sobre el chemsex desplazando el foco exclusivo del riesgo hacia una comprensión situada del deseo, el placer y el poder

Este trabajo se enmarca en una investigación socioantropológica basada en un trabajo de campo de cuatro meses. Durante ese período, se colaboró con la ONG Stop de Barcelona, fundada en 1986 con el objetivo de ofrecer apoyo, sensibilización y formación en defensa de los derechos de la comunidad homosexual frente al impacto del VIH.

Con el tiempo, la ONG ha ampliado sus áreas de acción mediante comisiones como ProtegerSex (dirigida a hombres cis, personas trans y no binarias que ejercen el trabajo sexual), Acompañamiento Positivo (para personas con VIH), Educadores de Calle (que intervienen en discotecas, saunas, clubes sexuales y zonas de cruising para promover la salud sexual), además de espacios destinados a mujeres LBG y personas no binarias, entre otros. La comisión con la cual se colaboró ha sido la de ChemSex Support, dirigida a personas usuarias que necesitan consulta.

A partir de un trabajo etnográfico con hombres GBHSH, el estudio explora cómo las sesiones de chemsex operan simultáneamente como espacios de reproducción de normatividades sexuales y como ámbitos de experimentación erótica y resignificación corporal. El artículo introduce la homonormatividad como clave analítica para comprender las jerarquías internas, las dinámicas de exclusión y los modelos de masculinidad que atraviesan estas prácticas. Asimismo, muestra cómo el consumo de sustancias puede facilitar tanto la reproducción de masculinidades hegemónicas como la emergencia de experiencias que tensionan los mandatos eróticos dominantes.

2. Marco teórico

2.1. Masculinidad y construcción del deseo varonil

La sexualidad, lejos de constituir una esfera puramente privada, se encuentra profundamente regulada por normas sociales que delimitan lo permitido y lo sancionable. Modelos culturales, medios de comunicación, grupos de pares y contextos educativos participan activamente en la construcción de subjetividades masculinas, estableciendo expectativas y valores asociados a la virilidad.

Tal como señala Butler (1999 [1990]), el proceso de construcción de género implica una diferenciación jerarquizada de los placeres y de las zonas corporales en función de significados generizados. Retomando a Wittig (1973), Preciado (2002) subraya que el deseo y el orgasmo no son realidades naturales, sino pro-

ductos de una tecnología sexual que identifica los órganos reproductivos como únicos órganos legítimos de placer, en detrimento de una sexualización del cuerpo en su totalidad. Este régimen actúa sobre los cuerpos individuales imponiendo prácticas admitidas y excluyendo otras, mediante la naturalización de un ideal normativo que restringe la geografía erógena masculina.

En este contexto, el pene se configura como el centro privilegiado del placer y del valor masculino (Preciado, 2022), mientras que las prácticas asociadas a la pasividad, la vulnerabilidad o la penetrabilidad son estigmatizadas. De esta lógica se derivan expectativas, presiones y formas de exclusión que atraviesan las experiencias sexuales de los hombres, produciendo jerarquías internas y mecanismos de discriminación.

Pacilli (2022) identifica tres mandatos fundamentales de la masculinidad hegemónica: la heterosexualidad obligatoria, la compulsividad del deseo y la hazaña sexual, entendida como medición del valor masculino. En contraposición, toda práctica que implique pasividad o sumisión queda excluida del repertorio de lo varonil. Sáez y Carrascosa (2011) escriben:

Ser penetrado es algo indeseable, un castigo, una tortura, un acto odioso, una humillación, algo doloroso, la pérdida de la hombría, es algo donde jamás se podría encontrar placer. Es algo que transforma tu identidad, que te transforma de manera esencial. A partir de ese acto «eres» un jodíopolculo, un enculado, un maricón (p. 17).

En este marco, el ano se convertiría en el lugar simbólico de la máxima transgresión, asociado a la feminidad y a la homosexualidad, y encarnaría lo que Preciado (2009) denomina el “terror anal”. Este miedo a la homosexualización y a la pérdida del estatus viril resulta central para comprender los mandatos eróticos que atraviesan las experiencias sexuales masculinas y, también, aquellas vinculadas al chemsex en la comunidad GBHSH.

2.2. Homonormatividad

Antes de examinar cómo estos procesos se inscriben en la cultura GBHSH y en el contexto del chemsex, resulta útil introducir el concepto de homonormatividad. Propuesto por Duggan (2002), este término describe la incorporación de valores heteronormativos en las identidades gays y lesbianas, orientada a la normalización y asimilación de las disidencias sexuales.

López Clavel (2015) identifica tres ámbitos principales en los que se manifiesta la homonormatividad: la reivindicación del matrimonio igualitario como forma de integración normativa; la producción cultural y mediática mainstream, que privilegia representaciones LGBTQI+ no conflictivas y socialmente aceptables; y la incorporación de las comunidades gays y lesbianas a la esfera política institucional bajo marcos normativos dominantes.

Escribe López Clavel (2015):

“De las implicaciones de este término, nos interesa señalar especialmente dos: el papel de las políticas neoliberales de la homonormatividad para reforzar la cohesión social en cuanto a patriotismo y neoimperialismo, y cómo la exotización de la homofobia sirve para provocar actitudes conformistas y conniventes con el régimen neoliberal” (p. 149).

2.3. ¿Qué es el chemsex? Fenómeno sociocultural y sustancias

Según Fernández-Dávila (2016):

El ChemSex es una palabra inglesa que combina dos vocablos: *chems* y *sexo*. “*Chems*” es una abreviatura de *chemicals* (químicos), pero que en la jerga pasó a connotar “drogas”. Es un término que en el Reino Unido comenzó a ser utilizado por investigadores o profesionales de servicios socio-sanitarios a partir del 2012 (p. 42).

Tal como señalan Soriano (2017, 2022) y Javaid (2018), si bien las comunidades LGBTQI+ han mantenido históricamente una relación con el consumo de sustancias, el chemsex presenta características específicas que lo distinguen de otras formas de uso sexualizado de drogas. No todo consumo de sustancias en contextos sexuales puede considerarse chemsex. Fernández-Dávila subraya que también la población heterosexual recurre al uso de drogas con fines sexuales —principalmente alcohol, MDMA o cannabis—, mientras que en el caso de la comunidad GBHSH, y cada vez más entre personas trans y no binarias (Soriano, 2022: 5–6), se emplean sustancias específicas con el objetivo de prolongar la actividad sexual, intensificar el placer, reducir inhibiciones y suprimir el sueño o el apetito para extender la duración de las sesiones.

Las sustancias utilizadas en el chemsex pueden agruparse, de forma general, en estimulantes del sistema nervioso central y depresoras. Es frecuente el policonsumo, entendido como la combinación de varias sustancias para modular distintos efectos. Drogas estimulantes como la metanfetamina, la mefedrona o el MDMA potencian la libido y la actividad sexual, mientras que sustancias depresoras como el GHB/GBL, la ketamina o el popper, entre otras, favorecen la desinhibición y la relajación muscular, facilitando prácticas sexuales que, en ausencia de dichas sustancias, podrían no realizarse.

Las particularidades del chemsex no se explican únicamente por el tipo de sustancias utilizadas, sino también por factores como la duración de las sesiones, los espacios en los que se desarrollan, los perfiles de las personas participantes y las modalidades de encuentro. Se trata de un fenómeno dinámico y contextual, con definiciones parciales y en constante evolución, cuya expresión depende del entorno sociocultural en el que se inscribe (Leyva-Moral et al., 2024). Aunque a nivel discursivo suele asociarse a encuentros sexuales grupales, el chemsex también puede desarrollarse en pareja, en tríos o de forma individual, tanto en espacios físicos —como zonas de cruising, saunas, clubes sexuales o domicilios privados— como a través de interacciones virtuales.

En el contexto específico de Barcelona, determinadas condiciones han favorecido la expansión del chemsex, entre ellas el uso predominante de viviendas privadas, que elimina restricciones horarias y permite sesiones prolongadas, así como la presencia de clubes sexuales, la integración de la vida nocturna gay en el tejido urbano, determinados códigos comunicativos y sexuales, y la disponibilidad de sustancias que intensifican el placer y el rendimiento sexual. A ello se suma el auge del turismo gay y de eventos como el Circuit Festival, que han contribuido a la circulación de prácticas y consumos. En contraste, en ciudades como Londres —desde 2015— y Madrid —en años posteriores—, el chemsex ha comenzado a ser reconocido como un problema de salud pública (Íncera et al., 2022: 1).

Otro factor clave en la expansión del chemsex sería el uso de aplicaciones de contacto y geolocalización desde finales de la década de 2000. Estas plataformas facilitan tanto los encuentros sexuales como el intercambio de sustancias mediante un lenguaje codificado y en constante transformación. En aplicaciones como

Grindr, Scruff o MachoBB, entre otras, se emplean términos y símbolos específicos; en contextos anglófonos predominan expresiones como *Party and Play* (PnP), *chems* o *Horny and High* (HH), mientras que en el ámbito hispanohablante se utilizan términos como *sesión*, *colocón*, *morbo*, *vicio* o *guarri-chill* (Fernández Dávila, 2016)

Los informes de Íncera et al. (2022) y de STOP Sida et al. (2021) confirman la heterogeneidad de los perfiles implicados, así como de las motivaciones y causas de acercamiento. En el estudio realizado en Madrid, la mayoría de las personas participantes tenía entre 31 y 39 años, contaba con estudios universitarios o de posgrado y ocupaba empleos de nivel medio-alto. Asimismo, según el informe de STOP Sida et al. (2021), la principal motivación para participar en el chemsex sería la búsqueda de una sexualidad más placentera, intensa y prolongada (72%), seguida de la posibilidad de sostener sesiones más largas (41,3%), el aumento de la confianza y la reducción de inhibiciones (34,0%) y la evasión de problemas personales (29,3%). En menor medida, se señala el deseo de pertenencia grupal y la lucha contra la soledad (5,1%).

Finalmente, el informe destaca la búsqueda de socialización y pertenencia, junto con temores asociados a una sexualidad percibida como *vanilla*, vinculados al VIH, a corporalidades no normativas, a la homofobia interiorizada y al miedo al rechazo. En este contexto, el consumo de sustancias actuaría como mediador de la desinhibición, lo que facilitaría una mayor libertad de expresión sexual. A ello se suman los avances biomédicos en el ámbito del VIH, como los tratamientos antirretrovirales, la PrEP y la PEP, que han contribuido a una percepción de mayor seguridad y a una intensificación de las prácticas sexuales con múltiples parejas.

3. Metodología

En función de los objetivos de la investigación, se optó por una metodología cualitativa con perspectiva crítica, siguiendo el enfoque propuesto por Denzin y Lincoln (2000). Desde esta perspectiva, la investigación se orienta a analizar los discursos y las relaciones de poder que atraviesan las experiencias de personas pertenecientes al colectivo GBHSH en contextos de chemsex, en relación con sus vivencias eróticas, así como las posibles causas de discriminación, las situaciones de vulnerabilidad y los procesos de negociación continua en los *guarri-chills*. Estos elementos constituyen un eje central del presente estudio.

La investigación adoptó un diseño de estudio de caso (*case study*), de acuerdo con el modelo de Yin (2013), dado que la población entrevistada pertenecía y participaba activamente en los entornos de la ONG Stop de Barcelona. Asimismo, la investigación presenta características propias de un enfoque etnográfico, en la medida en que implicó una participación directa del investigador y un trabajo de campo que incluyó asistencia y participación en actividades promovidas por la ONG, con el objetivo de conocer a las personas participantes, establecer vínculos y analizar las relaciones e interacciones sociales que se desarrollan en dicho contexto.

La delimitación del campo de estudio fue consecuencia directa de esta inmersión en las actividades de la ONG. Dado que la mayoría de las personas contactadas pertenecían a la comunidad GBHSH y resultó complejo acceder a otros colectivos, se optó por centrar el análisis exclusivamente en las subjetividades de la comunidad GBHSH. Asimismo, considerando que la ONG Stop —y, en particular, la comisión ChemSex Support— ocupa una posición de primera línea en las tareas de sensibilización, formación y acompañamiento de personas usuarias de chemsex, la focalización en dicha comisión se configuró como una elección metodológica coherente y pertinente.

Este artículo se sitúa en el marco de los *critical chemsex studies*, tal como lo abarcan Møller y Kakim (2021). Estos estudios no miran el fenómeno del chemsex solo desde un punto de vista medicalizante, paternalista y negativo, sino que intentan estudiarlo como fenómeno sociocultural, identitario y global.

3.1. Muestreo

El estudio empleó una estrategia de muestreo intencional combinada con muestreo en bola de nieve, iniciando el reclutamiento a partir del contacto directo con participantes en actividades grupales de ocio y de la colaboración del equipo investigador y del equipo técnico de la ONG. Asimismo, se difundieron mensajes informativos a través de la red comunitaria de Telegram, en los que se explicaban los objetivos del estudio, así como los aspectos relativos a la privacidad y al consentimiento informado.

En colaboración con el equipo coordinador, también se organizó un grupo focal integrado por personas con distintos niveles de experiencia en la ONG. La confidencialidad de los datos se garantizó mediante la firma de un consentimiento informado. Siguiendo la propuesta metodológica de Flick (2007), el grupo focal fue moderado por un facilitador que condujo la discusión en torno a un eje temático central, orientado a explorar experiencias relacionadas con el chemsex, la vivencia erótica, la construcción del deseo y posibles situaciones de discriminación. Para preservar el anonimato, las personas participantes fueron identificadas mediante la letra P (Participante) y un número.

En total, participaron veintiuna personas, incluyendo tanto las entrevistas individuales como el grupo focal. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de una hora y se realizaron mayoritariamente de forma presencial, mientras que el grupo focal, de dos horas, se llevó a cabo a través de la plataforma Google Meet. Todas las personas participantes pertenecían a la comunidad GBHSH, eran usuarias o exusuarias de chemsex y tenían edades comprendidas entre los 25 y los 55 años. Con el fin de garantizar la protección de la privacidad, los nombres utilizados en el apartado de resultados etnográficos son ficticios.

3.2. Análisis datos

Todas las entrevistas fueron grabadas y, posteriormente, transcritas utilizando la aplicación Google Colabory para la transcripción de archivos de audio. Para el análisis del material empírico se empleó la *Thematic Analysis*, siguiendo el enfoque propuesto por Braun y Clarke (2006). En una primera fase se llevó a cabo un proceso de familiarización con los datos etnográficos, seguido de una codificación sistemática del material, lo que permitió identificar temas principales y secundarios vinculados a categorías como deseo, placer, discriminación, tipos de discriminación y sentimientos de rechazo.

Se realizó una triangulación de los datos procedentes de las entrevistas individuales y del grupo focal, con el fin de reforzar la consistencia y la credibilidad del análisis. El proceso analítico se desarrolló predominantemente de manera inductiva, si bien estuvo orientado por una base teórica y por las preguntas de investigación que guiaron el trabajo de campo.

3.3. Limitaciones de la investigación

Entre las principales limitaciones de la investigación se destacan el número reducido de entrevistas realizadas (veintiuna) y la realización de un único grupo focal. Asimismo, el tiempo limitado destinado al trabajo de campo y la imposibilidad de prolongar la permanencia en el contexto de estudio impidieron ampliar el número de entrevistas y profundizar en determinadas trayectorias biográficas. No obstante, estas limitaciones no invalidan los resultados del estudio, sino que delimitan su alcance, orientado a una comprensión situada y en profundidad de las experiencias analizadas, más que a la generalización estadística de los hallazgos. Los fragmentos etnográficos presentados fueron seleccionados por su capacidad para ilustrar procesos analíticos recurrentes, más que por su representatividad estadística. Finalmente, es importante señalar que la posición del investigador y su participación activa en el campo fueron abordadas de manera reflexiva mediante la elaboración de notas de campo y memorandos analíticos, con el objetivo de identificar posibles sesgos y fortalecer la transparencia del proceso investigador.

4. Erótica, prácticas, discriminaciones y deconstrucción de las narrativas masculinas en los entornos chemsex

Dentro de las motivaciones de acercamiento al fenómeno del chemsex, mencionadas en el marco teórico, se habló de la búsqueda del placer, de las ganas de experimentar nuevas prácticas y de desbloquear obstáculos personales. En este nuevo apartado se quiere abordar propiamente el tema del deseo y de la(s) masculinidad(es) en los chills, y cuánto influye la narrativa sobre cómo debe ser, culturalmente, un varón en la construcción del deseo en el contexto del chemsex. Se verá si existen masculinidades deseadas o discriminadas y cómo la masculinidad hegemónica también influye en las prácticas sexuales. Además, se desdibujará una panorámica de las prácticas que se pueden encontrar en un chill.

4.1. Organización del chill y ritual del placer

Aplicaciones de ligue, sustancias, turismo y espacios contruidos para GBHSH, pornografía específica, medicamentos como PrEP y PEP, todo esto ayuda a edificar una específica erótica y determinadas prácticas sexuales a la hora de organizar un chill, y puede favorecer la misma construcción identitaria y el proceso de subjetivación de las personas usuarias de chemsex, creando códigos compartidos y vocabularios que se pueden encontrar en las aplicaciones de ligue y que va cambiando en el tiempo y en el espacio, dado que es suficiente moverse a otro estado para encontrar palabras, emojis y, en general, un argot específico y peculiar.

Empezando por un fragmento de entrevista, se puede ver cómo se puede entender una relación más “sana” con las drogas y con las demás personas en un contexto chemsex:

«A ver yo digo que eso es como una pirámide en la cual la base es el sexo sobrio, que uno la disfruta, la vive y siente su placer, no va a tener tanto aguante. Ya después viene la segunda etapa de la pirámide que, digámoslo así, son como los complementos. La marihuana, abre los sentidos y ayuda la excitación. Son cositas ya va subiendo un poco más el tiempo, goza más, siente más. La última fase de la pirámide ya es como el plus del plus: la Tina, el GHB, todas estas droguitas que ayudan a tener un colocón bárbaro y una experiencia inolvidable, o sea disfrutar de una forma maravillosa

¿Qué pasa ahí? obviamente ya van a llegar muchas más sensaciones, mucho más placer, lujuria, deseos, ganas y va a disfrutar uno mucho más» (Manuel, Entrevista 6).

La “pirámide del placer” de la que habla Manuel es un elemento llamativo para comprender la relación entre el deseo, lo erótico y las drogas. A medida que aumenta el impacto de las sustancias en el cerebro, también se incrementan la libido y la desinhibición. Según los efectos específicos de cada droga, las relaciones sexuales pueden volverse más prolongadas, intensas e incluso mecánicas o impersonalizadas, pero igualmente marcadas por una fuerte carga sensorial, libre de los filtros habituales de la conciencia.

En este contexto, las drogas no serían solo un medio para alcanzar placer, sino que se integrarían al mismo placer. Las sustancias, los modos de consumo, las expectativas asociadas a sus efectos e incluso los instrumentos utilizados forman parte del ritual erótico del chemsex. Estas prácticas estimulan formas de sexualidad que difícilmente se darían en contextos más convencionales. Entre esas prácticas podemos encontrar, por ejemplo, el *barebacking*, tener relaciones sexuales sin precaución y el “follar a pelo”, que en los contextos chemsex se da con mucha frecuencia y, más recientemente, también fuera de ellos, gracias a la disponibilidad de PrEP y PEP. Esta práctica tiene implicaciones culturales profundas. Como señala Javaid (2018), citando a Weeks (2016): “Bareback sex is often synonymous with HIV/AIDS, evoking a history of stigma and disease, and locating homosexuality in the dark 1980s, an era of increased prejudice and fear (Weeks, 2016)” (p. 9). El *bug chasing* es otra práctica entre los *barebackers* que erotiza el VIH e implica que una persona sin VIH tenga una relación sexual sin condón con una persona con VIH para contraer el virus.

Otras prácticas tienen que ver con las sustancias mismas y la erotización de la asunción: el *booty bumped* prevé la asunción de las drogas por vía rectal utilizando una jeringuilla sin aguja y diluyendo la sustancia en agua; siempre conectado a la penetración se puede poner la sustancia en la punta del pene y después, durante la penetración, la sustancia viene absorbida por las mucosas. Durante las sesiones normalmente se pueden ver también contenido y material pornográfico específico donde el “cerdeo y guarreo” (Fernández Dávila, 2016) está muy presente; es posible encontrar sesiones específicas donde se practican el *fisting* y el BDSM en general; otra práctica muy erotizada es por supuesto el *slamming*, es decir la inyección de sustancias intravenosas. El placer, en este caso, derivaría también de la misma preparación de los varios componentes, como jeringuilla, torniquete, cazoleta para diluir la sustancia, hasta el *flush*, la sangre que sale cuando se quita la aguja. Todo forma parte del ritual erótico y está muy presente la vinculación con el riesgo, el poder y el control. Race et al. (2021), reconocen que mucha gente no sabe autoinyectarse la sustancia, entonces necesitan la ayuda de personas que consideran capaces, con las cuales entran en un circuito de placer y poder. Ciertas personas, en una interconexión entre *slamming*, penetración y dominación y la idea de ser *blasted* (inyectado) por otra persona, generan un vínculo de poder y riesgo. La erotización del *slamming* aparece también en ciertas prácticas como el *blind slam*, pincharse con los ojos cerrados, el *blood slam*, o sea el compartir jeringuilla, el *dry slam*, pincharse sin solución que diluya la sustancia en la jeringuilla, quitar un poca de sangre, mezclar la sangre con la sustancia para que se diluya y volver a inyectar el contenido.

4.2. Masculinidades hegemónicas y discriminaciones

A lo largo de las entrevistas se quiso ver cómo los participantes, en cuanto personas usuarias de chemsex, percibieron la narrativa varonil durante las sesiones, cómo vivieron sus masculinidades y, en general, las

expectativas y estereotipos masculinos en los chills. Según las personas involucradas en las entrevistas y en el grupo focal, se observó que este asunto generó una división de opiniones.

Primero que nada, se empieza con la experiencia de un chico ex usuario de chemsex que describió las sensaciones que sentía al tomar las sustancias con respecto a la masculinidad y la validación social:

«¿Como me siento cuando hago chemsex? Masculino, fuerte, me veo sexy, me veo potente. Cuando usamos chemsex, los gais estamos muy pendientes del sexo. Nos validamos mucho dentro del sexo y es algo que no conocía antes. Bueno, es que la droga hace salir tu lado más animal, yo creo, más básico, entonces estás quitando un poco todo, yo hablo mucho con las manos, yo río, entonces durante el chill se trata más del sexo, del lado más wild, guarro, salvaje y sí, te hace sentir más masculino no sé» (David, Entrevista 20)

En este contexto emergen elementos como la fuerza, la agresividad y la hipersexualidad. David, por ejemplo, relataba que, al consumir sustancias y mantener relaciones sexuales con otros hombres, se sentía más “salvaje” y masculino, entendiendo la masculinidad como un conjunto de rasgos asociados a expectativas sociales. Bajo los efectos de las drogas, eliminaba todo gesto o comportamiento considerado “amanerado”, frecuentemente vinculado culturalmente a lo femenino y, por tanto, estigmatizado también en muchos entornos gais.

Asimismo, introducía la búsqueda de validación mediante el número de parejas sexuales, lo que reforzaba un ideal de masculinidad basado en la competitividad y en la sexualización del rendimiento. Esta imagen del varón activo, fuerte, musculado y dominante —que reproduce el ideal heteropatriarcal— también generó episodios de discriminación entre los participantes, en particular hacia quienes no encajaban en dicho modelo corporal o sexual. Las discriminaciones sufridas por unos usuarios están, por ejemplo, vinculadas al tema del cuerpo no suficientemente musculado y, en las expectativas masculinas, varoniles, a la plumofobia y también al edadismo:

«Yo, por ejemplo, cuando empecé con el chemsex estaba muy delgado, y lo vivía mal. Entonces, sí que es verdad que experimenté como todo un bucle de fijación hacia cuerpos súper hipermasculinos. Me acuerdo que empecé a ir al gimnasio cinco veces a la semana y el viernes por la noche me estaba colocando hasta el domingo por la noche. La motivación para mí era el chemsex, modificar mi cuerpo para ser más deseable, para poder estar en estos entornos sin sentirme mal. Además, me valoraba en función de cuántos chills había estado y cuánta gente había follado» (P6, Grupo focal).

«A ver mi experiencia, ya no solo en el mundo del chemsex, sino en el mundo de las aplicaciones en general, se repite un poco. Po lo menos, se repite un poco el tema de la plumofobia, de la falta del respeto hacia los cuerpos no normativos, porque tenemos una imagen en la mente del típico chico que hace chill. Del típico chico musculado, súper guapo. Creo que hay gente a la que le libera [el chemsex] y le hace abrir la mente y bla, bla, bla, pero también creo que hay muchas personas, en mi experiencia, como que aumentan un poco los perjuicios que tienen y lo llevan a puntos que creo que no se debería» (P1, Grupo focal).

«Creo que hay mucho de autoestigma también, ¿sabes? Por edad por ejemplo. Yo hubo un momento en el que me preguntaron: “¿cuántos años tienes?” y todos eran como 30, 31 y yo 41. Y ya empezaba a ser consciente del tiempo. Pero que a lo mejor luego a ellos les molaba, ¿sabes? Pero

a mí me rayaba. Entonces sí que he sentido esa presión tanto por el físico como por la edad» (P3, Grupo focal).

Aparecen aquí los temas evidenciados, en general, el miedo a no cumplir con los cánones masculinos por tener corporalidades no normativas, por ser delgados o no suficientemente viriles en el sentido mencionado más arriba, o por ser mayores. El tema del rechazo, como elemento violento extremo, puede estar presente dentro del contexto del chemsex, precisamente porque en él se reproducen los estereotipos válidos en el mundo varonil GBHSH:

«Me resulta curioso cómo muchas veces el primer contacto lo haces como atrás de una app, y luego cuando llegas al chill siempre me ha resultado muy incómodo cuando el tipo abres la puerta, mira y dice “no, no, no, mejor que no”. Es una situación súperviolenta. Sentir ese rechazo es jodido, lo he presenciado y me incomodó bastante porque incluso alguna vez recuerdo alguna conversación de decir, “¿pero estás seguro de que quieres que vayas?”, “Sí, sí, tío, vente” y luego llegar a la puerta y es como “no, mira, mejor que de vayas”» (P3, Grupo focal)

«Yo tengo un miedo tremendo al rechazo que incluso rechazo a todos antes que me rechacen o sea prefiero quedarme en casa encerrado haciéndome mis pajas con las películas porno» (P5, Grupo focal)

4.3. Grietas, resignificaciones y vínculos afectivos

¿Podemos considerar estos elementos como casos generales y siempre presentes en la comunidad de personas usuarias de chemsex? ¿existen espacios o maneras de interactuar diferente? Entre las personas participantes en las varias entrevistas apareció también un pensamiento diferente a esto, es decir, no todos consideran los contextos de las sesiones como dispositivos estrictamente binarios y patriarcales, en los cuales se reproducen las dinámicas y los códigos de la heteronormatividad como guía de los deseos, tanto que siempre personas con corporalidades no normativas no pueden encontrar un lugar. Se manifiesta también una libertad mayor debido a las sustancias y a la desinhibición o al simple hecho de compartir deseos y prácticas que, en cierta medida, conecta a personas que en situaciones no-chemsex no quedarían ni tendrían sexo:

«Yo creo que sí que reproduce los mismos patrones, pero abre nuevas posibilidades, en el sentido de que en una discoteca tú mirarás al cuerpo estereotipado o al chico que tú siempre has considerado que es el más guapo de todos y que tiene el mejor cuerpazo. En un contexto de chemsex, con la desinhibición, con las sustancias, tú bien mirarás a esa persona y te encantará y todo el rollo, pero mirarás al gordo de al lado y pensarás, “me encantaría que me reventara ese pavo y que me diera con la barriga en la cara”, y eso puede que sea algo que lo he pensado alguna vez, pero que nunca me he atrevido a materializarlo. Al final estas sustancias lo que están haciendo es abrir una puerta a todo este tipo de situaciones que te pueden gustar, pero que normalmente, por los condicionantes sociales que tengas, no te atreves a tirar adelante» (Alex, Entrevista 4)

«Por mi experiencia en los chills te diría que no veía estereotipos sobre la imagen y la actitud masculina (quedaba en segundo plano la pluma). Lo que sí creo que hay un estereotipo bastante claro que es que la gente se agrupa por tipo/estilo de consumo, ejemplo: grupo solo de slam, grupos de Zoom (dentro de Zoom hay miles de temáticas de salas), etc... También suele ser un estereotipo

según el rol, ejemplo: un pasivo quiere estar solo con muchos activos, y un activo quiere a un versátil para él hacer de versátil también (depende lo que tomes pasiviza a la gente), Y también por gustos sexuales, ejemplo: BDSM, cerdeo, xandaleros, jockstraps, sauneros, cruisingeros» (Javi, Entrevista 10)

«Yo con el tema de la masculinidad en el chemsex no estoy del todo de acuerdo, más que nada porque creo que el concepto de masculinidad está relacionado con el colectivo más que con el fenómeno de chemsex. Lo digo porque personalmente he estado en muchos chills a lo largo de los años de mi vida y hay muchos tipos de chills, hay muchos tipos de personas y de actitudes. No todos los chills están formados por gente súper masculina y súper guapa, hay chills de todos los tipos» (P4, Grupo focal)

Según las experiencias de algunos participantes, el contexto del chemsex permitiría una mayor libertad para vivir el placer. En ciertas ocasiones, la desinhibición de las drogas puede permitir prácticas que normalmente algunas personas no harían:

«En eso [en el sexo] siempre he sido bastante convencional, lo que pasa es que a mí me costaba mucho ser pasivo y con el chemsex pues lo podía ser. No tenía problemas. Como que me desinhibe en el sexo un poco, ¿no?» (Enrique, Entrevista 1)

Más allá de la discriminación y el rechazo sufridos por algunos, la psicóloga de Stop destacó que ciertas personas, en el marco terapéutico, manifestaron el deseo de transformar los espacios de chemsex en momentos de encuentro afectivo, donde puedan generarse vínculos, escucha y diálogo entre pares con trayectorias similares:

«Respecto al chemsex hay una búsqueda como de un tipo de masculinidad puesta en lo sexual. O sea, un hombre que es potente, que es fuerte, que es salvaje. Pero también está esa posibilidad de no serlo en el chemsex porque muchos también relatan que lo que les gusta es que después se quedan conversando y se cuentan sus historias y se ayudan y escuchan» (Joaca, Entrevista 12)

La voluntad de poder hablar abiertamente con otros hombres en un contexto sexualizado alude a la necesidad y al deseo de conectar, algo lamentablemente poco presente en la cultura de las sesiones y entre GBHSH, pero más en general, en la cultura masculina:

«Yo creo que el tema de las masculinidades es lo más jodido en el contexto chemsex, o sea masculinidades mezcladas con la alteración de conciencia, ¿no?, porque al final muchas veces cuando estás bajo sobre todo estimulantes, es como que te metes muy para adentro y estás muy obsesionado en tu placer y no en el entorno. Es como que te puedes pasar tres cuartos de hora y ni te planteas ni dónde estás y es como tu objetivo en la vida en ese momento es hacer lo que estás haciendo, ¿no? Y claro, eso también descarta mucho el escuchar, el percibir qué es lo que quiere la otra persona. Incluso si a tu lado está hablando alguien, tú puede que no te estés ni enterando» (Alex, Entrevista 4)

5. Más allá del placer normativo: masculinidades, deseos y ambivalencias en el chemsex

Analizando con mayor profundidad lo que sugieren las entrevistas, se puede ver que, al abordar el deseo y la erotización en el contexto del chemsex, resulta imprescindible considerar la narrativa de la masculinidad. En muchos chills, se pueden reproducir modelos hegemónicos que jerarquizan los cuerpos y perpetúan estereotipos viriles y patriarcales, generando exclusión y discriminación dentro del propio espacio de experimentación sexual:

Los códigos binarios occidentales de feminidad-masculinidad también atraviesan las relaciones entre GBHSH. En las prácticas sexuales entre hombres existen roles masculinos —activos— y femeninos —pasivos—. Durante las prácticas chemsex todos estos bio-códigos se ponen en circulación, constituidos y reforzados por las propias tecnologías que incorporan los usuarios, que orientan el deseo y placer bajo un modelo sexual coitocéntrico: consumo de viagra para provocar y mantener la erección del pene durante varias horas; popper como vasodilatador que favorece la dilatación anal; ketamina para disminuir la sensación de dolor y poder llevar a cabo otras prácticas más agresivas; GHB/GBL o anfetaminas para mantener la libido sexual y seguir siendo productivos en el sexo para conseguir el beneficio del placer o la deseabilidad (Gallardo Esclapez, 2023: 47-48).

El autor ofrece una reflexión pertinente sobre cómo el binarismo de género y los roles patriarcales —como las dicotomías activo/pasivo o masculino/femenino—, presentes en la cultura gay en general (y reproducidos en la pornografía, las aplicaciones de citas, los entornos de ocio y más), también se manifiestan en los contextos de las sesiones. En estos espacios, el modelo corporal y sexualmente deseado tiende a ser el del “macho alfa”: dominante, musculoso, con pene grande, siempre erecto y sexualmente activo.

Esto plantea la pregunta central de este trabajo: ¿este modelo hegemónico de masculinidad se reafirma y se busca dentro de las sesiones de chemsex, o estos contextos permiten también subvertir dicha narrativa? Culturalmente, la masculinidad suele concebirse como un bloque homogéneo, pero en realidad es un concepto múltiple y dinámico. Como señala Javaid (2018: 8), la masculinidad hegemónica es relacional, es decir, necesita construirse en oposición a otras subjetividades consideradas subordinadas o inferiores. Elementos llamativos del ideal viril conectados con el riesgo, la valentía y la falta de miedo pueden alimentar, como ya se vio, la erotización alrededor del slamming¹ o del barebacking², o de prácticas que, si no se cumplen con el cuidado necesario, pueden llevar a daños no indiferentes. Y todo esto entra en el circuito simbólico de dominación-sumisión. Javaid (2018) escribe:

¹ “This shows that men are willing to momentarily give up control to the ‘slammers’ who inject them, in order for power and control to be equipped by the ‘slammers’. Power is negotiated here, but it is contested at the same time given that the men who are being slammed are controlling the ‘slammers’ in a way that governs their body to direct them to forcefully inject drugs into them. Arguably, both men in this instance are engaging in hegemonic masculine practices”; (Javaid, 2018: 18).

² “The risk of HIV transmission in chemsex contexts is great. It is important for this argument not to be read in a way that is either victim blaming or culturally deterministic: the embodiment of HIV allows men, in chemsex contexts, to form hegemonic masculinity. For example, through drug taking and casual sex, men are demonstrating not only to themselves, but also to other men that they have power and control over their HIV infection while spreading it and are in control of the virus whilst at the same time doing drugs and sexual promiscuity. In other words, men not being afraid to pass on/contract HIV is a demonstration of hegemonic masculinity for it demonstrates bravery, courage, invulnerability and hedonism”; (Javaid, 2018: 15).

Men's attraction to the forbidden fruit of barebacking is associated with the desire to enact hegemonic masculinity. A desire for power among gay and bisexual men in chemsex settings links to the negotiation of condom use and anal sex in relation to power dynamics and objectification, in that the penetrator symbolizes masculinity allowing him to objectify and oppress others with whom he penetrates. When the penetrator inserts his sperm into the penetrated, the sperm acts as a metaphorical and symbolical reminder that the penetrator is in control, exerting power and dominancy over the penetrated for he becomes the oppressed and the submissive (p. 17).

Siguiendo este razonamiento, emerge con claridad el concepto de homonormatividad, entendido como la reproducción, en las relaciones intragénero, de la hegemonía heterocéntrica. Como se ha señalado, el término introducido por Duggan (2002) se manifiesta principalmente en los discursos en torno al matrimonio igualitario, en las representaciones mainstream de las subjetividades LGBTQI+ y en su progresiva afiliación política institucional.

No obstante, la homonormatividad no se limita a estos ámbitos, sino que también puede atravesar la vivencia erótica y la construcción del deseo, estableciendo qué prácticas, cuerpos y formas de placer son consideradas legítimas o aceptables incluso dentro de la sexualidad queer, mientras otras continúan siendo marginadas. En este sentido, la asimilación normativa de identidades históricamente disidentes opera también a nivel del deseo y de la experiencia sexual.

En el contexto de las sesiones de chemsex —prácticas ya situadas en los márgenes de la norma— se configuran formas específicas de interacción en las que pueden reproducirse dinámicas propias de la masculinidad patriarcal. Elementos como el poder, el privilegio, la agresividad y la dominación, tradicionalmente asociados a la masculinidad hegemónica, pueden reaparecer incluso dentro de comunidades socialmente marginadas, como la GBHSH, generando jerarquías internas y nuevas formas de exclusión (Cabezas et al., 2021: 22).

La homonormatividad se puede presentar también en las discriminaciones hacia corporalidades no conformes al ideal masculino viril que la cultura GBHSH considera deseable enseñando en ciertas ocasiones plumofobia, gordofobia, edadismo, serofobia³.

A pesar de los elementos que apuntan a la reproducción de una cultura del rechazo también en los contextos de los guarri-chills, los relatos etnográficos evidencian la coexistencia de otras dimensiones. En algunos casos, el chemsex ha operado como un espacio de exploración del placer y de resignificación del cuerpo y de la sexualidad, más allá de las convenciones del sexo vanilla.

Estos testimonios no pretenden minimizar las experiencias de discriminación ni la reproducción de modelos de masculinidad hegemónica señalados por otros participantes, sino visibilizar la diversidad de vivencias presentes en el fenómeno. El objetivo es dar cuenta de una pluralidad de experiencias, incluidas aquellas en las que el consumo de sustancias facilitó el descubrimiento de nuevas formas de placer y de relación con el cuerpo, difícilmente accesibles en contextos de sexualidad sobria. No obstante, en varios relatos también

³ “Un elemento que ha aparecido consistentemente en los estudios sobre *chemsex* es la presencia de la serofobia interiorizada entre quienes practican chemsex que, a su vez, viven con el VIH. Hibbert et al. (2018) revelaron que la probabilidad de que un hombre gay sea sexualmente rechazado por tener VIH es considerable y el peso de este estigma afecta a la forma en que algunos de estos hombres afrontan su sexualidad” (Fuck violence, 2021: 27).

emergen formas de masculinidad desvinculadas de la dimensión afectiva y emocional, lo que refuerza el carácter ambivalente del chemsex.

6. Conclusiones

Este artículo ha centrado su atención en el deseo, el placer, las prácticas sexuales y las construcciones de masculinidad dentro de las sesiones de chemsex. Para abordar estos aspectos de manera integral, fue necesario contextualizar el fenómeno: describir su base cultural, su arraigo particular en la ciudad de Barcelona, las sustancias empleadas y sus efectos, los perfiles de quienes lo practican, así como los medios digitales, plataformas y códigos comunicativos implicados.

A partir de ahí, se examinó cómo se organiza una sesión y qué prácticas suelen desarrollarse, destacando la erotización no solo de la práctica, sino también de las sustancias y los objetos asociados a su consumo (como jeringuillas, torniquetes, pipas o juguetes sexuales). Se exploró así un ritual erótico donde cuerpo, droga y deseo se entrelazan.

Se analizó, además, la presencia de un ideal masculino hegemónico, reproducido en gran medida por la pornografía y las dinámicas diarias de la comunidad GBHSH: cuerpos jóvenes, musculosos, viriles, hipersexualizados, deseosos de un sexo duro y continuo. Este modelo, presente también en espacios como las apps de ligue, clubes, barrios y tiendas especializadas, impacta en las dinámicas del chemsex, generando, en algunos casos, discriminación hacia cuerpos y subjetividades no normativas (por ejemplo, a través de la plumofobia, gordofobia, edadismo, capacitismo o serofobia).

Frente a esto, se planteó una pregunta clave: ¿el chemsex reproduce fielmente estos esquemas culturales o también ofrece un espacio para su deconstrucción? En ciertos relatos se evidenció precisamente lo segundo: una dimensión liberadora, donde las sustancias permitieron explorar otras formas de deseo, conectar con personas fuera de los márgenes del cuerpo deseado normativo y desafiar narrativas sexuales falocéntricas y mecánicas propias del sexo vainilla o virilizado.

En conjunto, los resultados de este estudio muestran que el chemsex no puede ser comprendido ni como un espacio exclusivamente liberador ni únicamente como una práctica problemática. Las sesiones de chemsex se configuran como escenarios atravesados por tensiones entre la reproducción de normatividades sexuales y la posibilidad de experimentación erótica y de resignificación corporal. La homonormatividad emerge como una herramienta analítica clave para comprender cómo modelos de masculinidad hegemónica, jerarquías y dinámicas de exclusión pueden reproducirse incluso en contextos sexualmente disidentes. Al mismo tiempo, los relatos etnográficos evidencian la coexistencia de experiencias en las que el consumo de sustancias facilita nuevas formas de relación con el cuerpo, el placer y el deseo. Reconocer esta ambivalencia permite avanzar hacia una comprensión más compleja y situada del chemsex, que tenga en cuenta tanto sus dimensiones de vulnerabilidad como sus potenciales espacios de agencia.

AUTOR

Erik Porro, Doctorando en Estudios Feministas y de Género. Universidad Complutense de Madrid (UCM), España

ORCID: 0009-0003-0129-6341

Bibliografía

- Braun, Virginia y Clarke, Victoria (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Butler, Judith (1999). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity* (Original work published 1990). Routledge.
- Cabezas, Arantxa, Espín, Eduardo y Menéndez, Aldana (2021). *Fuck violence: Violencias en contextos chemsex*. ABD Asociación Bienestar y Desarrollo.
- Denzin, Norman K. y Lincoln, Yvonna S. (Eds.). (2000). *Handbook of qualitative research* (2nd ed.). SAGE Publications.
- Duggan, Lisa (2002). The new homonormativity: The sexual politics of neoliberalism. In R. Castronovo & D. D. Nelson (Eds.), *Materializing democracy: Toward a revitalized cultural politics* (pp. 175–194). Duke University Press.
- Fernández-Dávila, Percy (2016). “Sesión de sexo, morbo y vicio”: Una aproximación holística para entender la aparición del fenómeno chemsex entre hombres gays, bisexuales y otros hombres que tienen sexo con hombres en España. *Revista Interdisciplinar del SIDA*, 4(7), 41–65.
- Flick, Uwe (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (3ª ed.). Ediciones Morata.
- Gallardo Esclapez, Iván (2023). Re-pensar el chemsex: Un enfoque posestructuralista. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 9, 35–59. <https://doi.org/10.46661/relies.8000>
- Íncera Fernández, Daniel, Gámez Guadiz, Manuel, Ibarguchi, Lorena, García, Almudena, Zaro, Iván y Alonso, Alba (2022). *Aproximación al chemsex 2021: Encuesta sobre hábitos sexuales y consumo de drogas en España entre hombres GBHSH*. Apoyo Positivo & Imagina Más.
- Javaid, Alariza (2018). The interconnectedness of chemsex, drugs, sexual promiscuity and sexual violence. *Irish Journal of Sociology*, 26(2), 183–207. <https://doi.org/10.1177/0791603518773703>
- Leyva-Moral, Juan M., Aguayo-González, Mariela, Mora, Rubén, Villegas, Luis, Gómez-Ibañez, Rebeca, Mes- tres-Soler, Olga, Maldonado-Alia, Rubén, Lorente, Nicolas y Folch, Cinta (2024). Chemsex en Barcelona: Estudio cualitativo sobre factores asociados a la práctica, percepción del impacto en salud y necesidades de prevención. *Adicciones*, 36(2), 189–198. <https://doi.org/10.20882/adicciones.1790>
- Møller, Kristian y Kakim, Jamie (2021). Critical chemsex studies: Interrogating cultures of sexualized drug use beyond the risk paradigm. *Sexualities*, 26(5–6), 547–555. <https://doi.org/10.1177/13634607211026223>
- Pacilli, Maria Giuseppina (2020). *Uomini duri: Il lato oscuro della mascolinità*. Il Mulino.
- Preciado, Paul B. (2002). *Manifiesto contra-sexual* (J. Díaz & C. Meloni, Trans.). Editorial Opera Prima.
- Preciado, Paul B. (2009). Terror anal: Apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual. In G. Hoc- quenghem, *El deseo homosexual* (G. Huard de la Marre, Trans., pp. 133–172). Editorial Melusina.
- Race, Kane, Murphy, Dean, Pienaar, Kiran y Lea, Toby (2021). Injecting as a sexual practice: Cultural forma- tions of “slamsex”. *Sexualities*, 26, 620–637. <https://doi.org/10.1177/1363460720986924>

- Sáez, Javier y Carrascosa, Sejo (2011). *Por el culo: Políticas anales*. Editorial Egales.
- Soriano Ocón, Raúl (2017). El chemsex y sus vínculos con el uso de aplicaciones de geolocalización entre hombres que tienen sexo con hombres en España: Un análisis etnográfico virtual. *Revista Multidisciplinar del Sida*, 5(11), 8–20. <http://www.revistamultidisciplinardelsida.com/>
- Soriano Ocón, Raúl (2022). El fenómeno del chemsex: Claves para mejorar la respuesta institucional. *Revista Española de Drogodependencias*, 47(3), 5–13. <https://www.aesed.com/es/revista>
- STOP Sida, CEEISCAT, Coalition PLUS, Universitat Autònoma de Barcelona y CIBERRESP. (2021). *Consumo recreativo de drogas y su uso sexualizado (chemsex) en hombres gay, bisexuales y otros hombres que tienen sexo con hombres (GBHSH) de España: Estudio HOMOSALUD 2021*. Autor.
- Yin, Robert K. (2013). *Case study research: Design and methods* (5th ed.). SAGE Publications